

La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad

González, Justo L. *La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad*. Asociación para la Educación Teológica Hispana, 2020.

El Dr. Justo L. González nació en La Habana, Cuba el 9 de agosto de 1937. Su madre, Luisa García Acosta, fue profesora de literatura española y autora de libros sobre gramática y ortografía. Su padre, Justo González, fue el fundador de la organización Alfalit, especializada en la labor alfabetizadora y en la edición de libros cristianos para apoyarla. De ellos ha heredado sus brillantes dotes de escritor. Estudio en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas (Cuba) y se doctoro en teología en la Universidad de Yale (EE.UU.). Fue profesor del Seminario Evangélico de Puerto Rico durante varios años. Luego se agregó a la facultad de la Candler School of Theology de Atlanta (Georgia, EE.UU.). Actualmente se dedica a las labores literarias, en las que su producción ha sido *Historia de la Iglesia del Columbia Theological Seminary*.¹ Además de Yale, ha recibido otros siete doctorados honoríficos.

El Dr. Justo L. López es autor de las siguientes obras: *Revolución y encarnación* (1965), *Ambrosio de Milán* (1970), *Jesucristo es el Señor* (1971), *Itinerario de la teología cristiana* (1975), *Lucas bajo el almud* (1977), *Mañana: Christian Theology from a Hispanic Perspective* (1990), *Hechos* (1992, 2000), *The liberating pulpit* (1994), *Bosquejo de historia de la iglesia* (1995), *Tres meses en la escuela de Mateo* (1996), *Tres meses en la escuela del Espíritu* (1997), *Tres meses en la escuela de la prisión* (1997), *Tres meses en la escuela de Patmos* (1997), *Desde el siglo y hasta el siglo: Esbozos teológicos para el siglo XXI* (1997), *Tres meses en la escuela de Juan* (1998), *Juan Wesley: herencia y promesa* (1998, 2004), *Jonás* (2000), *Buenos La historia también tiene su historia* (2001), *Mapas para la historia futura de la Iglesia* (2001), *La historia como ventana al futuro* (2002), *Introduction to christian theology* (2002), *Teología liberadora* (2006), *Manual de homilética hispana* (2006, con Pablo Jiménez), *Breve historia de las doctrinas cristianas* (2007), *Culto, cultura y cultivo* (2009), *No creáis a todo Espíritu. La fe cristiana y los nuevos movimientos religiosos* (2009), *El ministerio de la palabra escrita* (2009), *Introducción a la historia de la iglesia* (2011) y *La creación. La niña de los ojos de Dios* (2015), *Breve historia del domingo* (2016), *Fe y economía en la iglesia antigua* (2016), *Conoce tu fe. Cristianismo para el*

¹ <https://www.clie.es/autor/justo-l-gonzalez> d

siglo XXI (2017). Sus más de 150 libros han sido traducidos a más de diez idiomas.² Sus libros de dos tomos: *La Historia del Cristianismo* y de tres tomos: *La historia del Pensamiento Cristiano* se utilizan en los seminarios y las universidades de varios países.³

En secuencia a las obras, el artículo, *La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad*, ofrece al lector una nueva forma de replantear la crisis, como las dificultades sociales vividas durante el COVID -19, proponiéndola como una vía para responder responsablemente y con esperanza a los desafíos de la sociedad.

Para el Dr. Justo Luis González es prioritario precisar el termino crisis en su sentido teológico. Naturalmente se refiere a “una situación difícil” o estado de peligro, como en un negocio. De esta forma, observa la “crisis” en situaciones sociales que resultan en un estado de urgencia. De forma amplia el concepto “crisis”, requiere de tomar decisiones. En su origen, denotaba “juicio” o “determinación”, en casos, por ejemplo, de enfermedad. Comparte la misma raíz en que se deriva la palabra “critica”. Aplicado a la literatura se refiere a que “se le está juzgando”. De ahí que “criticon” venga a significar la persona que juzga “los juicios de otros”. El autor observa una “*tradición teológica*” de estos términos en toda la Escritura. Con teólogos como Karl Barth y los neo ortodoxos tuvo auge la “*teología de la crisis*” que vino a situar la crisis en el centro del cristianismo, al decidir sobre situaciones difíciles sin las cuales no hay fe. El autor se refiere a Kierkegaard quien propuso más tarde una actitud personal que llamo, “*momento ante Dios*”, esto es, decidir críticamente solo. La teología también respondió a crisis colectivas y se desarrolló a través de: guerras, pandemias, depresión económica y nazismo. El escritor describe la decadencia de Alemania y el intento de Hitler de restaurarla mediante el “*nacionalismo extremo*”. El “*cristianismo alemán*” surge como una integración forzada y conveniente de ideas antisemíticas y xenofóbicas con el cristianismo justificadas con la Biblia. González se dirige al lector, para el análisis de situaciones contemporáneas parecidas. En respuesta surgen los teólogos “de las crisis” una unión de creyentes evangélicos. En el 1934 en Barmen reafirman la fe con vehemencia frente a la influencia del nazismo en la Iglesia. Los teólogos enfrentaron esta crisis o tiempo decisivo entre: “*la fe y la infidelidad*”. González integra una cita que dice: “Rechazamos la doctrina según la cual la iglesia puede dejar a un lado su mensaje...”. De ahí el surgimiento del “*Sínodo Confesante*” que optaron por “el camino de la cruz” y salvaron a judíos enfrentando

² <https://www.editorialpatmos.com/brands/dr-justo-gonzalez>

³ <https://ssw.edu/justo-luis-gonzalez/>

la hostilidad de Hitler, por encima del castigo. La iglesia de aquel entonces estaba sumida en una verdadera crisis de fe. Conforme al significado propuesto por González, era un momento crítico que implicaba decidir entre: fidelidad y dificultad o la facilidad de adaptarse. Usando una secuencia, González explica que la crisis en sí, es la respuesta al desafío. Para el autor “estar en crisis” es la forma de Dios confrontar por medio de los tiempos a su iglesia a serle fiel. Esto requiere de examinar las alternativas propuestas. La decisión debe dirigirse a favor del mundo a quien la iglesia sirve y es parte. Es la demostración del amor de Dios más allá de las explicaciones. La iglesia ha tratado de ofrecer argumentos “teológicos” en la búsqueda de responder a males sociales. Sin embargo, el escrito enfatiza las acciones de empatía hacia las necesidades de otros. González pone en perspectiva, que la necesidad de congregarse durante la pandemia debe ser la búsqueda de formas y medios para tratar el sufrimiento de la sociedad. No como programas rígidos que busca observar ritos sin ayudar a los demás. De manera asertiva, González se refiere a Martin Lutero con, “*la teología de la cruz*” expresa que a través de dolor conocemos a Dios. La frase recurrente de: “andamos en victoria” debe estar anclada a las promesas de Dios y en la confianza del sacrificio de Cristo completado en la cruz. El autor nos invita a ser empáticos ante las respuestas del dolor de los demás. Con un ejemplo personal nos enseña una gran verdad: “estaba convencido de que mi rebelión no destruía su amor”. De forma detallada el autor señala el rol de la iglesia en las crisis como una respuesta de fidelidad, de amor y de esperanza viva. Sin negar la realidad dolorosa; pero afirmando la presencia de Dios en medio de ella. González critica a la iglesia por promover un evangelio basado en la prosperidad y en la carencia de sufrimientos, calificándolo de blasfemo y digno de juicio. En la parte final, señala que la iglesia, “no puede ni debe estar ausente en la vida política” y su participación debe ser prudente y no partidaria. Finalmente trae en perspectiva las dimensiones del término crisis. Invitándonos a ser decisivos tal como Josué. Afirma que toda verdadera crisis envuelve una decisión y obediencia. El cierre del escrito es esperanzador: un Dios que comprende la complejidad humana y nos invita a ser victoriosos por su muerte en la cruz.

El artículo, *La crisis como lugar teológico de responsabilidad y oportunidad*, de la autoría del Dr. Justo L. González, propone redefinir la crisis en un sentido teológico profundo. Admiro la manera en que el autor conecta sucesos históricos que desafían nuestra fe y nos invita a teologizar en modos de responder a las necesidades del mundo actual. Su estructura es impecable que va desde definir la “teología de la crisis” a la reflexión sobre la práctica de la Iglesia. Esto

puede notarse en el desarrollo del escrito con elementos históricos, bíblicos y teológicos. Haciendo énfasis a la posibilidad de responder con fidelidad y obediencia a pesar de la dificultad. El texto pudo haber incluido una mayor apertura en cómo afrontar la crisis desde otras prácticas religiosas en lugar de limitarse a la Iglesia cristiana. En la religión, esta obra ayuda en la práctica el amor de Dios que se ocupa de sus semejantes y procura su bienestar en la crisis. Puerto Rico es un país culturalmente solitario. Sin embargo, la Iglesia debe continuar sirviendo activamente a las comunidades en las que se encuentra. Esto representa un gran aporte a la religión, más que palabras, las personas necesitan ver a una Iglesia presente y comprometida en las crisis humanas. La mención y armonización de referentes teológicos como Karl Barth y Martín Lutero en el texto, demuestran el amplio dominio del autor en el tema que trabaja. Considero que la obra es profunda particularmente en *“la teología de la cruz”*, comprender la fe no solo desde momentos gloriosos; sino del dolor, es identificarse con Cristo. En las fuentes de la teología, el autor se refiere a figuras como Barth y Lutero, aunque están perfectamente entrelazadas con hechos históricos considero que pudo haber integrado otras más. El nivel de lectura es bueno, aunque reconozco que hubo momentos que regrese repetidas veces al texto para entender su profundidad. El escrito sí ofrece toda la información para ser comprendido, en específico, del término crisis. Aunque pudiera ampliar en su aplicación o la visión de la crisis desde otra práctica de fe. La iglesia debe equiparse para responder asertivamente con solidaridad en lugar de dar simples explicaciones. Este texto proporciona medios para hacerlo, con su lectura observo la vida cristiana en su integración a las crisis del mundo, como apoyo y acompañamiento.